



Singular edificio de la bodega construido por Santiago Calatrava para Ysios, en Laguardia. **11** HOY

Gehry, Moneo y Calatrava, trío de ases

El sinuoso titano es de nuevo la marca de un edificio de Gehry, un potente imán para el turismo enológico del alto poder adquisitivo y un agente revitalizador de la activa economía de la comarca. Bautizado como 'Ciudad del vino', es el símbolo de la entrada de industria vinícola en el tercer milenio. Con sus miles de metros cuadrados de 'velas' de acero inoxidable y titanio —en tonos violáceo, oro y plata que evocan y homenajean al vino y su botella— se enseña el paisaje riojano. Compite sobre el horizonte con la iglesia del Elciego y se alza junto a la histórica bodega de Marqués de Riscal, edificadas en 1858 y decana de las españolas. Los dueños de la marca sudaron tinta para convencer al genial alarife canadiense. Una botella de 1929, año de su nacimiento, y la promesa de un vino con su nombre fueron la llave para ablandar su voluntad. Diseñó un hotel de súper lujo, un 'spa' con vinoterapia y un restaurante de alta cocina. Para pemoctar en alguna de sus 43 sofisticadas habitaciones hay que pagar entre 400 y 1500 euros.

En Laguardia se alza el sinuoso perfil de aluminio y madera de la bodega que premio Príncipe de Asturias de las Artes, Santiago Calatrava (Benimámet, 1951), diseñó para Ysios. Al pie de la serranía de Cantabria, Calatrava construyó 8.000 metros cuadrados de altísima tecnología para Bodegas y Bebidas. Está rodeada de viñedo y en perfecta armonía con el perfil montañoso del entorno. Unas olas plateadas sobre las que reverbera el sol y que evocan un espumante mar sobre la roja tierra de vides.

Rafael Moneo (Tudela, 1927), premio Pritzker o Nobel de arquitectura, que reparte sus edificios por todo el mundo, pasando por su alabado Museo de Arte Romano en Mérida, dejó su 'eno-huella' en su Navarra natal. Diseñó para Bodegas Chivite su 'templo del vino' en el Señorío de Arinzano, entre Ega y Estella. Manteniendo el concepto del château francés en una finca de 300 hectáreas de viñedo. La bodega, de hormigón abujardado y labrado y con cubiertas de cobre, abraza los tres edificios con los que contaba el señorío, al abrigo de una ladera rodeada de encinas.

Los grandes de la arquitectura construyen 'enocatedrales' en los viñedos españoles

Edificios diseñados por los arquitectos más famosos del mundo en las bodegas hispanas, se convierten en lugar de peregrinaje para enófilos

de MIGUEL LORENCI

MADRID. Es un matrimonio de conveniencia, bien avenida y con mucho futuro. Viticultura y arquitectura hace tiempo que se dieron un sí feliz e interesado, inaugurando una alianza eficazísima que casa negocio con ocio. Del Somontano a la Ribera del Duero, de La Rioja a Navarra, del Priorato a Valdepeñas, del Penedés a Xerez, las denominaciones de origen de todas las zonas vitivinícolas españolas están jalonadas por hitos arquitectónicos. Proliferan como setas las bodegas diseñadas por los grandes talentos de la arquitectura de hoy. De Frank Gehry a Calatrava, pasando por Moneo, Foster o Richards Rodgers, todos los grandes 'domadores' de espacios ha recibido encargos que 'siembran' junto a las cepas edificios de alta estética y eficacia técnica que afianzan la imagen de marca y permiten una doble explotación que suma a la comercialización de los caldos más nobles la rica veta del turismo enológico.

La 'vitiarquitectura' es fenómeno que interesa, por razones obvias, a la Real Academia Española de Gastronomía, que asociada con la mar-

ca España del ministro de Industria, Comercio y Turismo y el sello Lünweg publica 'Arquitectura del Vino. Bodegas españolas', profusamente ilustrado con instantáneas de Mario Entero, el libro recorre en una veintena de bodegas la piel de toro sin dejar de lado a ninguna de nuestras zonas vitivinícolas. Los predios e industrias de unos azevados bodegueros que, sabedores de que el buen paño en el arca se vende, optan por cambiar las lúgubres y añosas cavas por las bodegas 'high tech' en las que manda el alto diseño y la última tecnología.

Unos enclaves en los que se alzan algunos los edificios más sorprendentes del mundo a los que peregrinan los 'enófilos'.

Emblema

Rafael Anson, presidente de la academia, prologa el libro que completa la enóloga María Isabel Mijares, el arquitecto Angel Niké Álvarez Valcarlos, y la publicista Patricia Carreras Toyos. Refleja el esfuerzo de España en la última década «hasta convertirse en el primer destino gastronómico de Europa». Una revolución en la que el vino juega un papel crucial en un país con más de un millón de hectáreas de viñedos que producen caldos excelentes.

La portada es, cómo no, para la

edificios emblemáticos de esta revolución de enoarquitectónica, el complejo hostelero y vitivinícola diseñado en Elciego, en la Rioja alavesa, por Frank Gehry (Toronto, 1929), autor del museo Guggenheim de Bilbao. Es el icono más poderoso de una 'eno-revolución' a la se han sumado otros arquitectos de primera línea, como Santiago Calatrava, Rafael Moneo, Norman Foster, Richard Rodgers, Zaha Hadid o Philippe Mazières, diseñadores de algunos de los estos 'templos de Baco'.

Entre los pioneros de este 'boom' está la leridana bodega de Raimat que alzó en 1988 una pirámide truncada recubierta de vidrio reflector diseñada por Domingo Triay y que abrió una carrera que sigue a ritmo frenético.

El grupo Paternina de la familia Eguizabal instaló en Ollauri su nueva bodega, un santuario de piedra y cristal de 1.600 metros cuadrados excavado en la roca y que en sector se conoce ya como la 'Capilla sexta del vino'. También en Ollauri Javier Arizcuren y Miguel Alonso construyeron su bodega-balcón para Regalía de Ollauri.

El francés Philippe Mazières diseñó en el cerro del Mess las bodegas de CVNE para Viña Real y las de Hacienda Monasterio. La iraní Zaha Hadid concibió el pabellón de vistas de las bodegas de López de Heredia en Haro. Norman Foster construyó para Tionio en la Ribera del Duero. Richard Rodgers, aliado a

Alonso Balaguer, hizo lo propio con sus hangares terrosos para Protos en Peñafiel. José Manuel Gómez Gaité amplió el monasterio de Santa María de Valbuena para Vega Sicilia. Iñaki Azpiroz ha elaborado la caja de cristal de para Baigorri. Jesús Marino ha trazado el Museo de la Cultura del Vino en Briones (Rioja) y Jesús Manzanares construyó para Enate en Salas Bajas, (Huesca) un complejo de 12.000 metros cuadrados. Pachi Mangado construyó para Marco Real el Olite un sobria bodega de hormigón, piedra vidrio y madera. Jesús Mario Pascual ha recurrido como Gehry al metal, cambiando las curvas por las rectas y el titanio por el acero en su construcción cúbica para la Bodega Irius en Barbastro el corazón de las tierras del Somontano.

quenhariayo
porviajargratis
totalavida.com

Barcelona PLUS